

EDICIÓN DE José-Ramón López García,
Manuel Aznar Soler,
Juan Rodríguez y Esther Lázaro

Puentes **de diálogo** **entre el exilio** **republicano de 1939** **y el interior**



BIBLIOTECA DEL EXILIO

INTRODUCCIÓN

- JOSÉ-RAMÓN LÓPEZ GARCÍA, MANUEL AZNAR SOLER,
JUAN RODRÍGUEZ, ESTHER LÁZARO SANZ, *Puentes que no acaban:
exilio republicano e interior* 7

FILOSOFÍA, ARTE E HISTORIA LITERARIA

- ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO, *Los puentes de la filosofía. El mensaje
de Aranguren en 1953 y su recepción diversa* 35
- RICARDO TEJADA, *Tierno Galván: ¿puente y/o dique entre los
intelectuales exiliados y los del interior?* 59
- AMELIA MELÉNDEZ TÁBOAS, *Francisco de Goya como puente en la
historiografía artística del exilio* 75
- FERNANDO VALLS, *Para una historia cordial del exilio: sobre las
relaciones entre los escritores del interior y los del exilio
republicano. I.* 91

EPISTOLARIOS

- JUAN AGUILERA SASTRE, *La exiliada María Lejárraga y el interior:
Epistolario con José Luis Sampedro y con Lauro Olmo* 151
- MANUEL AZNAR SOLER, *Diez cartas inéditas de Alejandro Gaos a
Juan José Domenchina (1947-1951)* 183
- LAURA MARIATERESA DURANTE, *El diálogo entre Ramón Gaya
y Juan Gil-Albert* 215
- ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA, *Correspondencia epistolar de Lauro
Olmo con Simón Otaola* 231
- PASCUAL GÁLVEZ RAMÍREZ, *Tres Españas tras una guerra:
Max Aub y Ángel María de Lera ante la dictadura franquista* 291

HELENA HOUVENAGHEL, <i>La juventud de los años 20 ante el espejo de la nueva generación: el epistolario Chacel-Moix (1965-1968)</i>	315
MARCELINO JIMÉNEZ LEÓN, <i>Guillermo Díaz-Plaja y el exilio a través de su epistolario</i>	331
ESTHER LÁZARO SANZ, <i>Max Aub y dos damas de la cultura barcelonesa: María Luz Morales y Elisabeth Mulder</i>	347
JOSÉ-CARLOS MAINER, <i>Para la historia moral del exilio: cartas de Alberto Jiménez Fraud, sus discípulos y sus amigos (1936-1964)</i>	375
RAMSÉS MARTÍNEZ BARQUERO, <i>Max Aub y Antonio Buero Vallejo: una amistad epistolar entre un dramaturgo del interior y otro del exilio</i>	393
ANGELA MORO, <i>El puente posible: el epistolario entre Carmen Laforet y Ramón J. Sender</i>	411
MARÍA TERESA NAVARRETE NAVARRETE, <i>Cartas con poemas: los escritores republicanos exiliados en México y la red literaria Agora</i>	427
INMACULADA REAL LÓPEZ, <i>De Buenos Aires a Galicia. El tejido epistolar de Luís Seoane con los impulsores de la cultura galleguista</i>	443
ALBA ROMERO VAQUERO, <i>Diálogos transatlánticos: el epistolario de Max Aub y José Agustín Goytisolo (1957-1964)</i>	459
JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO, <i>Max Aub y José Manuel Caballero Bonald: cartas, encuentros y lecturas</i>	475

POESÍA

BEGOÑA CAMBLOR PANDIELLA, <i>Aurora de Alborno y Ángel González: el exilio literario asturiano desde dos orillas</i>	491
ZORAIDA CARANDELL, <i>«Un puente es hierro o es anhelo»: Poetas del exilio, vicarios del interior y literaturas combativas</i>	507
JOSÉ-RAMÓN LÓPEZ GARCÍA, <i>Final (1981): Jorge Guillén ante la Transición democrática</i>	535
MARÍA LOURDES NÚÑEZ MOLINA, <i>Asturias, 1962-1964: epicentro de la protesta, el diálogo y la solidaridad</i>	567
JAMES VALENDER, <i>Dámaso Alonso y el exilio español en México (1946-1957)</i>	583
MÍRYAM VÍLCHER RUIZ, <i>La conexión con el interior de algunos poetas exiliados gracias a la mística española</i>	611

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

EVE FOURMONT GIUSTINIANI, <i>Presencia de la cultura del exilio en la segunda época de la Revista de Occidente (1963-1975)</i>	
IVÁN LÓPEZ CABELLO Y FÁTIMA RODRÍGUEZ, <i>De In Memoriam a Los Sesenta. Puentes quebradizos entre el exilio y el interior</i>	
FRANCISCA MONTIEL RAYO, <i>Escritores del exilio republicano de 1939 en la prensa de la España franquista: el caso de Max Aub</i>	
NURIA DE ORDUÑA FERNÁNDEZ, <i>Más allá de la amistad. Una aproximación a las relaciones intelectuales entre la segunda generación del exilio en México y el interior de la Península: Tomás Segovia y Jaime Gil de Biedma</i>	
ALESSIO PIRAS, <i>Un puente transatlántico: el dossier de The Atlantic de 1961 y la respuesta de Francisco Ayala</i>	
ANTONIO PLAZA PLAZA, <i>Mujeres Españolas: un puente entre el exilio republicano en México y la España interior</i>	

EDITORIALES

MARTA JORDANA DARDER, <i>Juan Goytisolo editor de Gallimard: de la generación del medio siglo a Cernuda</i>	
FERNANDO LARRAZ, <i>Un puente para evadir la censura. La literatura peninsular en el catálogo de la editorial Losada</i>	
POL MADÍ BESALÚ, <i>El lugar de un escritor: las relaciones de Ramón J. Sender con los círculos editoriales barceloneses durante el Franquismo (1965-1975)</i>	
PAULA SIMÓN, <i>Ediciones en resistencia. Los testimonios de los campos de concentración franceses publicados durante el franquismo</i>	

TIERNO GALVÁN: ¿PUENTE O/Y DIQUE ENTRE LOS INTELLECTUALES EXILIADOS Y LOS DEL INTERIOR?

RICARDO TEJADA
Université du Mans, 3Lam

Las relaciones entre el exilio, el antifranquismo y, en general, los intelectuales del interior, han sido tratados en los últimos años, por ejemplo, en torno al «Movimiento Español 1959» (Aub, 1992; Boletín..., 2008), también en torno al novelista Sender y a la polémica desatada a raíz de la publicación del artículo de R. G. Mead (1951), «Dictatorship and Literature in the Spanish World», ocho años antes (Aznar Soler, 1997). Por lo demás, no hace mucho tiempo, se organizó en Madrid un encuentro sobre las relaciones de Aranguren con el exilio¹.

El caso de Enrique Tierno Galván puede ser de especial relevancia pues en él se reúne no solo un perfil de profesor universitario, como Aranguren, sino también otro de consumado urdidor de conspiraciones o, más bien, de iniciativas antifranquistas, desde su famoso despacho de abogados de la calle Marqués de Cubas, 6, de Madrid. En Tierno el ensayista, el sociólogo, el político fundador del PSI, luego PSP, el europeísta, se presentan en una especie de milhojas en el que algunas capas se superponen unas sobre otras, y algunas otras se entremezclan y se confunden con el solo pegamento de su personalidad compleja².

1. «El archivo de José L. López Aranguren: resistencia intelectual al franquismo y diálogo con el exilio», CSIC, Madrid, 2013, coordinado por Antolín Sánchez Cuervo.

2. Sobre el carácter multifacético de la vida y de la obra de Tierno Galván, es preciso remitirse primero al *Tomo complementario* de sus *Obras Completas* (2012), y en el que se incluyen

Tenemos que distinguir, en primer lugar, las referencias a los exiliados en sus escritos teóricos o ensayísticos de las referencias a los exiliados en sus memorias *Cabos sueltos* (1981) y en textos que se sitúan pocos años después de sus diferentes estancias en los Estados Unidos, en Puerto Rico y en Canadá, a principios de los años sesenta (Tierno Galván, 1982 y 2009-2012). En segundo lugar, habrá que tener presente la diferencia de tratamiento en Tierno del exilio político y del exilio intelectual, si es que la hubiese. En tercer lugar, será preciso poner de relieve sus observaciones acerca del exilio republicano español, y, en general, de los exilios españoles a lo largo de la historia.

En esta comunicación quisiéramos realizar un primer acercamiento a la cuestión, algo espínosa, de las relaciones entre Tierno Galván y los intelectuales del exilio. La pregunta que nos podemos hacer es si el «viejo profesor» constituyó un puente o un dique entre ambos mundos, o si, acaso, cumplió una función sumamente contradictoria de puente y dique, al mismo tiempo.

Vayamos con el primer punto. Durante la inmediata posguerra, Tierno se dedica sobre todo a escribir libros sobre el pensamiento político español del Siglo de Oro, así como numerosas reseñas y notas de lectura de autores muy variados. Es la época comprendida entre 1946 y 1954, que desde Juan Marichal se ha caracterizado como «neo-tacitista» (Marichal, 1966; Morodo, 1986; Díaz, 2012). Las referencias a los exiliados en estas dos primeras décadas del franquismo son muy escasas y, en general, aparecen en momentos puntuales relativos a alguna cuestión histórica o algún libro o artículo en particular. Por supuesto, son mencionados sus nombres o/y comentados muy brevemente sus ideas sin que se mencione su nacionalidad española y aún menos su condición de «emigrado», o «emigrado rojo», como solía decirse en aquella época. La primera referencia es la nota de lectura de un artículo de García Bacca, en 1952, sobre el (supuesto) existencialismo de Heidegger y muestra que, como el encuentro que tuvo con Ortega y Gasset, hubo un inicial interés en Tierno por dicha corriente filosófica (Tierno Galván, 1982: 61-62). No es casualidad, por lo demás, que hablase de García Bacca, uno de los filósofos del exilio —por no decir el que más— muy interesado por

numerosos artículos de interés, algunos de los cuales serán mencionados en este trabajo. También hay que consultar los libros de Mario Ruiz (1999) y de Jorge Novella (2001).

Heidegger y Sartre, gran introductor de sus obras en México y, en general, en el mundo hispánico (Tierno Galván, 2008a: 632-634)³. La segunda referencia es una reseña de un libro constituido de *Juicios y comentarios* sobre la obra de Américo Castro, *La realidad histórica de España*, autor sobre el que volveremos más tarde porque Tierno lo conoció poco después en los Estados Unidos (Tierno Galván, 2008: 999-1001)⁴. La tercera referencia, también de tipo filosófica, es la reseña, fechada en 1958, del libro de Ferrater Mora que publicó en inglés sobre Ortega y Gasset, a la que hay que añadir una nota de lectura de un artículo del barcelonés sobre los cínicos y los estoicos (Tierno Galván, 2008: 1010-1011, 1167-1168). La cuarta se refiere —también a modo de nota de lectura— a un artículo de Sánchez Barbudo, publicado en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, sobre la filosofía de Machado en el *Cancionero*, un aspecto de su obra sobre el que el interior, —más proclive, siguiendo la estela de Ridruejo, a la poesía del autor sevillano— estaba menos atento que el exilio (Tierno Galván, 2008a: 1167)⁵. No hay que olvidar, por último, las referencias, en la *Revista de Estudios Políticos*, igualmente muy puntuales, a dos intelectuales del exilio, Medina Echavarría y a Recasens Siches, de formación y orientación cercanas a la de Tierno, entre el Derecho y la sociología. Se trata de la reseña, publicada en 1954, de un libro de varios autores, *Estudios sociológicos*, publicado en México, en la que Tierno destaca el trabajo del primer sociólogo exiliado mencionado por su tipología de las inteligencias y su interés por la posición del «intelectual emigrado» (Tierno Galván, 2008a: 679-682). La segunda reseña, de 1958, comenta un artículo del segundo autor antes citado, en el que destaca su apego a la tradición

3. Es la «recensión de una comunicación leída» por el filósofo exiliado en el Congreso de Filosofía de Lima (Perú), en 1951. Todo parece indicar que Tierno Galván pudo estar escuchándole. García Bacca habló del ser y del estar, de la posibilidad y de la actualidad en la filosofía contemporánea, en especial en Heidegger. Sobre García Bacca como difusor e introductor del existencialismo en México, me remito al artículo de Aurelia Valero (2015).

4. El libro se publicó en México, en Porrúa, en 1957. Tierno muestra su perplejidad acerca de la falta de crítica a las «especulaciones» de Castro por parte de los comentaristas y reseñadores. Aunque se abstiene de enjuiciar el libro célebre de Castro, se nota su más que distanciamiento intelectual respecto a las tesis del filólogo y ensayista granadino.

5. Señalemos de pasada que Tierno califica los «escritos filosóficos de Machado» de oscuros, en contraste con la «claridad» de *Campos de Castilla*.

humanista y personalista hispánica (Tierno Galván, 2008b: 1201-1202). Son en definitiva, referencias casi anecdóticas en el conjunto de sus escritos de estas dos décadas, pero que muestran una relativa curiosidad por temáticas y trabajos muy descuidados, por no decir enteramente olvidados en la España franquista de los cuarenta y cincuenta⁶.

¿Fueron estos autores exiliados personas que pudo conocer Tierno antes del final de la Guerra Civil o puntualmente después en algún congreso en el extranjero? Tal vez sí en algunos casos, tal vez no en otros. Las referencias que tenemos en *Cabos sueltos*, su autobiografía, a personajes que conoció durante la etapa republicana y que posteriormente tuvieron que exiliarse se reducen a algunos de sus profesores en la Facultad de Derecho, Antonio Flores de Lemos y José Castillejo (Tierno Galván, 1982: 61, 77-78)⁷; y en el caso de la Guerra Civil, pasajes de sus memorias en los que aparecen pocos nombres, hay que citar al comisario de intendencia Pascual Villareal y al último presidente del consejo de la República, Juan Negrín (Tierno Galván, 1982: 77-78, 61, 41-48). Generalmente suele mencionar que se exiliaron. Capítulo aparte, aunque corto, merecen aquellas personas que tuvieron que exiliarse habiéndose formado previamente en la España franquista (caso de Vicente Girbau a quien no asocia con el término «exiliado»), aquellos que habiéndose exiliado en 1939 volvieron a la España franquista, introduciéndose en la lucha clandestina (caso de José Andreu) o volvieron a España durante la Transición, como el comunista Manuel Azcárate (Tierno Galván, 1982: 113, 400-402, 408, 499-500). Si del primero, alumno suyo, subraya su capacidad de jugar el papel de puente entre el antifranquismo madrileño y el barcelonés, del segundo observa un discurso político anticuado que le colocaba en una «actitud anacrónica». Otra personalidad política que no conoció antes de 1939, sino posteriormente, en su exilio de Toulouse, fue Rodolfo Llopis, con quien se había carteadado abundantemente durante sus estancias en Princeton, de quien loa la valentía en la defensa del PSOE his-

6. No olvidemos que la actividad editorial y cultural de los exiliados en los años cuarenta y cincuenta es particularmente intensa y mucho más abundante que la realizada en la España franquista.

7. Asistía a clases de Derecho y de Filosofía por lo que escuchó también a García Morente y a Ortega y Gasset (Tierno Galván, 1982: 60-61).

tórico, pero al que se le veía «angustiado», especialmente cuando los jóvenes socialistas de Sevilla iban a ser reconocidos por la Internacional Socialista, y, al final, «vencido y tristemente vencido» (Tierno Galván, 1982: 432). Por último, una de las pocas personalidades que menciona del exilio español en Francia, aparte de Llopis, es el dibujante satírico Vázquez de Sola, «de fama intercontinental», a quien le dijo que su inquina y obsesión contra Franco, en sus viñetas y caricaturas, era «obsesiva». La muerte del dictador le dejó en un «vacío imposible de llenar» pues no osaba criticar a una persona fallecida (Tierno Galván, 1982: 512-513). Mención aparte merece José Bergamín, por el que sentía Tierno «suma admiración» y al que ayudó, en Madrid, junto al periodista José Antonio Novais, a conducirlo a la embajada de Uruguay para que pudiese escapar de la persecución policial franquista (Tierno Galván, 1982: 295-298).

La primera visita a la Universidad de Princeton deja unas primeras huellas en sus escritos puesto que Américo Castro es mencionado en un texto de 1961 a propósito de los conversos en la España de los Habsburgo (volveremos sobre este tema); Claudio Guillén, acerca de un escrito que trata sobre la Inquisición y Vicente Llorens, en torno al teatro clásico español, estos dos últimos comentados brevemente en su libro *Anatomía de la conspiración*, de 1962, y los tres, profesores en Princeton, y provenientes del exilio republicano, con los que trató durante varios meses (Tierno Galván, 2008b: 303, 629, 639). Estas referencias puntuales irán desapareciendo a mediados de los sesenta, pudiéndose constatar que el diálogo con la producción intelectual del exilio, dentro de su obra publicada, es ocasional y no deja mucha huella. Es digno de resaltar que nunca Tierno Galván se refiere en sus *Cabos sueltos* a la inmensa mayoría de los colaboradores de la revista *Hora de España*: María Zambrano, Ramón Gaya, Rosa Chacel, Luis Cernuda, Emilio Prados y Juan Gil-Albert, con la excepción del antes mencionado Sánchez Barbudo y de José Bergamín. De igual modo, no hay ninguna alusión a los Xirau, padre e hijo, a Eduardo Nicol, ni a José Gaos. Otra ausencia a lo largo de sus escritos, más sorprendente, es la de los intelectuales marxistas del exilio, en particular los comunistas Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez. Otro gran intelectual, novelista y dramaturgo del exilio, Max Aub, socialista negrinista, no es en ningún momento aludido por Tierno a lo largo de

riéndose a él como una de las pocas personas, junto a Besteiro, que conoció en la España de la década de los treinta el pensamiento marxista (Tierno Galván, 2010: 154).

Por último, una semi-ausencia muy significativa es la del krausismo, que aparece de vez en cuando a través de las páginas del «viejo profesor», siempre desde un punto de vista distanciado, respetuoso, pero crítico, debido al romanticismo e idealismo –según él– de sus planteamientos⁸. De los institucionistas exiliados, hay una alusión a Alberto Jiménez Fraud, con relación a su libro *Juan Valera y la generación de 1868* (Tierno Galván, 2010, p. 742), perspectiva que «no concuerda» con la suya aunque «coincide en lo sustancial» con lo que el futuro alcalde de Madrid sostiene, y a Rafael Altamira de una manera circunstancial, en la que se afirma que fue «buen amigo» de Costa (Tierno Galván, 2008b: 534)⁹. No olvidemos que Tierno, en este estudio, *Costa y el regeneracionismo*, de 1960, sostuvo que la obra y la acción del tribuno aragonés podían ser consideradas como las de un precursor del fascismo español, tesis desde hace tiempo discutidas, y que Costa estaba vinculado estrechamente con el krausismo. De hecho, llega a afirmar que «en el krausismo español hay elementos para derivar la idea de una dictadura popular» (Tierno Galván, 2008: 486, 511, 534). No sería superfluo señalar que el humanismo proteiforme que recorre buena parte del exilio republicano, en parte debido al krausismo, en parte a la masonería y a los movimientos obreros, es severamente corregido por Tierno desde una perspectiva positivista, «sociologizante» y pragmática. La galaxia institucionista, y el horizonte filosófico del humanismo, tal y como es entendido por esta corriente anchurosa, tan importantes como marco de pensamiento y de valores para

8. No olvidemos que considera «posromántica» la postura que defiende el camino divergente o disímil de la historia de España con respecto a la de Europa (Tierno Galván, 2008: 681), un reproche que, aunque no lo dice explícitamente, apunta a las tesis de Américo Castro y, de soslayo, a las de buena parte del grupo de la revista *Hora de España*.

9. La primera alusión figura en su libro *Idealismo y pragmatismo español en el siglo XIX* español, publicado en 1977.

buena parte del exilio republicano, no forman parte del bagaje intelectual de Tierno. Esto es muy relevante¹⁰.

Tres tipos de estancias en el extranjero le ponen en contacto con exiliados, bien sean intelectuales, bien dirigentes políticos, bien exiliados políticos de a pie. De todas ellas tenemos testimonio a través de las memorias de Tierno, *Cabos sueltos* (1982). Las primeras son en los Estados Unidos, en Princeton, con viajes a Nueva York y a Toronto. En estas dos ciudades tiene contactos con dirigentes del exilio político. Las segundas son en Puerto Rico, claramente de tipo universitario, como Princeton, y las terceras en México y Burdeos, mucho más marcadas éstas por el nuevo papel que juega ya Tierno en la oposición al franquismo y sin contactos, esta vez, con intelectuales o artistas del exilio, tan solo, más bien, con militantes de base del exilio.

Geográfica y cronológicamente hablando, Tierno Galván realiza tres estancias en los Estados Unidos, la primera en 1961, la segunda en el verano de 1962 y la tercera en 1965-1966, después de ser excluido de la cátedra de la Universidad de Salamanca¹¹. El punto de anclaje principal en los Estados Unidos será siempre la Universidad de Princeton. Aquí se encontrará con Claudio Guillén, Vicente Llorens y Américo Castro. En *Cabos sueltos*, Tierno subraya la amabilidad de trato en sus compatriotas y su ayuda inestimable, sin entrar en ningún momento en sus libros publicados, aunque discuta las ideas defendidas por el último de ellos. Según Tierno, lo que impera en la historia de España es el «impulso unitario católico» (Tierno Galván, 1982: 262) y las tesis de Castro acerca del crisol español a partir de las tres castas, la cristiana, la judía y la musulmana, le parecen más bien fruto de la experiencia norteamericana del historiador granadino, es decir, una «tras-

10. Thomas Mermall afirma que hay un «nuevo humanismo» en Tierno, pero, si así lo fuese, es desde presupuestos marxistas, analíticos y neopositivistas, que en el fondo destituyen al humanismo de su mordiente ética. Ciertamente, hay en Tierno una crítica a la «humanidad reducida», al sojuzgamiento cuantitativo de la sociedad por parte del capitalismo, pero la resolución de estas contradicciones sólo se llevará a cabo, según él, cuando el hombre se animalice y acomode su razón a sus instintos (Tierno Galván, 2009: 235-300).

11. De la estancia de 1965 no hay ningún recuerdo mencionado (Tierno Galván, 1982: 356-357).

posición» de la distinción de razas en los EE. UU. a la realidad histórica de España (*ibid*).

En casi todas las semblanzas que hace de sus colegas exiliados prima la idea de mixtura, de mezcla, en sus identidades nacionales. Castro es un «español de la clase superior» (Tierno Galván, 1982: 261). De Vicente Llorens de quien subraya su ayuda inestimable para poder desplazarse a Princeton afirma que consideraba a España como «algo sumamente querido en cuanto a sus raíces», pero que «vivía y pretendía vivir como un americano» (Tierno Galván, 1982: 265). En ese mismo año, 1961, hará un salto breve a Puerto Rico, donde conocerá a Jorge Enjuto, filósofo, especialista de Whitehead, y a su esposa Aurora de Albornoz (Tierno Galván, 1982: 314). En los siguientes veranos en que visite la isla de Puerto Rico, en el 62, 63 y 64, Tierno estrechará lazos con Enjuto, de quien dirá en sus memorias que «pese a su largo tiempo en el exilio, llevaba en sí, en sus ademanes y en el estilo de lo que hacía, el sello inconfundible del español» (*ibid*).

En Nueva York, conoce a Francisco Ayala, Victoria Kent y Jesús González Malo. De todos ellos elogia, una vez más su amabilidad y generosidad. Del primero dirá que había caído en un descreimiento, a pesar suyo (Tierno Galván, 1982: 274), y que, en su obra literaria (no menciona en ningún momento su nutrida obra ensayística y sociológica ni tampoco precisa a qué títulos se refiere) había intentado tomar prestado «modos de expresión ajenos a nuestro decir», empleando nuestro lenguaje (Tierno Galván, 1982: 275); de la segunda exiliada dirá que se correspondía con otro tipo de exilio pues se había aislado del resto de los españoles exiliados, no cayendo en remembranzas y nostalgias vanas, al mismo tiempo que fundaba una revista, *Ibérica*, que aparte de ser canal de comunicación entre el interior y el exilio, ofrecía una visión ponderada y democrática de la España actual (Tierno Galván, 1982: 266-267); en fin, del tercero, director de la revista *España Libre*, subrayará el optimismo político de los anarquistas españoles afincados en Nueva York y la recia españolidad de sus ideas, nunca desechadas ni corregidas desde 1939 en función de los nuevos tiempos (Tierno Galván, 1982: 271).

Por último, gracias a Francisco Ayala, conoce en Nueva York a José Ferrater Mora, profesor del *college* Bryan Mawr, en donde recalará más tar-

de, en 1968. Del filósofo catalán, de quien, como es habitual, no ahorra en elogios personales, afirma Tierno que era «como tantos otros exiliados» un «escéptico aparente y en el fondo un sentimental» (Tierno Galván, 1982: 380-381). En cuanto a su obra, de la que no menciona ni un solo libro, salvo el clásico *Diccionario de Filosofía*, dice el catedrático castellano que «no disponía de una concepción del mundo propia y además tampoco lo fingía» (Tierno Galván, 1982: 381).

Las visitas posteriores de Tierno, como político, a América, esta vez a México, tuvieron un marcado carácter institucional porque se entrevistó con el presidente de la República, Luis Echeverría. En cuanto a su visita a Burdeos, también como presidente del PSP, fue en el marco de una conferencia que impartió a miembros del exilio pertenecientes a la UGT, a la CNT, a la FAI y al PCE. «Querían bullicio y gritar e insultar al régimen», confesó envarado en sus memorias (Tierno Galván, 1982: 515).

Creo que después de esta rápida revisión de las referencias a los exiliados en la obra de Tierno se pueden extraer algunas primeras conclusiones provisionales. En primer lugar, hay que reiterar que la obra intelectual del exilio no influye de manera decisiva en su trabajo intelectual. En segundo lugar, es preciso recalcar que pese a esta distancia, Tierno mantuvo numerosos contactos con exiliados, probablemente el intelectual del interior con más variadas conexiones con los integrantes de la España peregrina, superando, tal vez, a Aranguren y, por supuesto, a Marías. En tercer lugar, se puede desprender de lo dicho que Tierno mantuvo siempre una distancia, respetuosa, cortés, pero distancia fuerte con el exilio, tal vez mayor con el exilio intelectual que con el exilio político. ¿Por lo que representaba? No fundamentalmente. Tierno había participado de joven en el bando republicano y tenía la más alta estima por su causa, pero consideraba que era fundamentalmente un pasado con cuyos mimbres no se haría la España futura.

No obstante, creo que su distancia hay que explicarla básicamente por una visión, amparada en una concepción antropológica, incluso metafísica, que él mantuvo sobre el exilio. Este será el tercer punto que vamos a tratar. Una concepción –se puede añadir– que podría compartir con la que mantenían, de manera más o menos inconsciente o tácita, de manera menos elaborada y conceptualizada, muchos de los protagonistas de la Transición

y no pocos ciudadanos españoles de la época. En primer lugar, la idea que trasluce Tierno acerca de los exiliados es que son seres anfibios, de doble ubicación nacional, y por ello no son seres sustanciales, plenamente españoles, o plenamente norteamericanos, o mexicanos, o franceses. Lo citó de una doble nacionalidad intelectual nunca es la doble nacionalidad psíquica. Psíquicamente solo somos de una o de ninguna. Puede ocurrir que no seamos de ninguna y entonces no hay problema. Pero si se es de alguna, se es de una y no de dos» (Tierno Galván, 1982: 265). «No cabe», según él, el mestizaje psíquico, emotivo, afectivo o cultural. O se es sustancialmente español o de otra nacionalidad o se es puramente apátrida. Sin embargo, lo que hemos visto en sus memorias es que establece, cada vez que se encuentra con un exiliado o exiliada, una tipología o unas «clases» distintas de exiliados en función por ejemplo de su grado de «integración» o «asimilación» en el país de acogida, o en función de su aislamiento o no, lo que contradice, en cierto sentido, su sustancialismo rígido. También, en segundo lugar, destaca el hecho de que, intelectualmente hablando, los exiliados le parecen a Tierno indefinidos en sus planteamientos teóricos. Los ve eclécticos (caso de Ferrater Mora) o descreídos (caso de Ayala)¹². A otros los ve sencillamente pasivos. Políticamente hablando, a los anarquistas (González Malo), comunistas (Azcárate), sin olvidar a los socialistas (Llopis) los ve anclados en posiciones del pasado, claramente anacrónicas. El reloj lo lleva, según él, el interior y como es éste el tiempo canónico todo se mide con respecto a sus agujas, sin tener en cuenta él que puedan haberse abierto los exiliados a un tiempo global, mundial, respecto al cual el tiempo de la España franquista sea anacrónico.

En tercer lugar, en la semblanza global que hace de los exiliados se autorretrata a sí mismo, es decir, que mucho de lo que dice de ellos es una descripción en negativo de su actitud vital. Si los exiliados son pasivos, él es activo; si los exiliados son gente triste, él es moderadamente alegre; si los exiliados son idealistas o, incluso, a veces, excesivamente optimistas, él es

12. Sobre el eclecticismo me remito al libro interesante de Federico Álvarez (2002), *exiliado de la segunda generación y comunista abierto a las nuevas corrientes de la filosofía contemporánea*, incluida la marxista heterodoxa.

realista, cauto; si se sienten derrotados, él sabe que los del interior, tarde o temprano, ganarán; si los exiliados, por no vivir en su país de origen y no vivir de una manera «directa y cotidiana los problemas sociales y políticos» de España, caen en una «óptica desfigurada» en su manera de abordarlos «que lleva a la quimera», los del interior buscan en la «convivencia» el diálogo con otros opositores al régimen, incluidos los «conservadores» (Tierno Galván, 2010: 244). Tierno había leído a Spinoza, y su obra había dejado una profunda huella en él. Por lo demás, había prologado su famoso *Tratado teológico-político*, acompañado del *Tratado político* (Tierno Galván, 2009a: 983-995). Pues bien, en el retrato que hace de los exiliados se ve lo que el filósofo holandés caracterizaba como las afecciones pasivas, aquellas que ni nos conducían a la beatitud ni a las libertades democráticas¹³. Ahora bien, ¿no era, al fin y al cabo, Spinoza un hijo de exiliados sefardíes? ¿No era el exilio de sus padres, y el heredado por él, el humus enriquecedor y «desterritorializador», que diría Deleuze, que le había permitido, como trasfondo posibilitador, salir de las afecciones pasivas que podía transmitir el apego a la tierra, a la España católica, al judaísmo, a Holanda, a una patria, la que fuese?

En definitiva, desde el punto de vista de Tierno, el exilio, en el fondo, como no tiene sustancialidad, porque o se es de un sitio o de ninguno, carece de ser. Es una tentación, la de exiliarse, en la que —según él— no quiso caer. La frase clave es ésta (a propósito de las propuestas que le hicieron de quedarse en Princeton): «Entregarse al exilio es entregarse a lo que uno no es. En cierto modo, para decirlo de una vez, es dejar de ser» (Tierno Galván, 1982: 264). En efecto, para Tierno, convertirse en exiliado es una «desdicha», una existencia sin existir, un ingreso en un mundo en el que nadie es como tiene que ser, de una sola pasta, de una sola consistencia antropológica y como decía antes metafísica (*Ibid.*). Devenir exiliado es, en resumidas cuentas, según él, una modalidad de morir o, mejor dicho, de vegetar en vida. El exilio no es para él un destino, asumido o no, este es otro problema, ni tampoco una decisión, ni aún menos una situación vital o una condición

13. «La tristeza disminuye o reprime la potencia de obrar del hombre, esto es, disminuye o reprime el esfuerzo que el hombre realiza para perseverar en su ser» (Spinoza, 1984: 219).

humana que puede abrir innumerables horizontes, enriquecer la vida, algo a lo que uno se entrega, una tentación fatal, que hubiera sido imperdable en él¹⁴.

Pasemos, por último, a su visión del exilio en sentido lato, que está íntimamente relacionada con su visión de los exilios españoles y con la de la historia de España. Es la conferencia dictada en Puerto Rico, en 1967, «Los intelectuales en la España contemporánea», incluida en *España y el socialismo*, libro publicado en 1976, el trabajo más explícito y revelador sobre esta cuestión (Tierno Galván, 2010: 130-146). La temática versa sobre los intelectuales en España. Tierno no está de acuerdo en este punto con la afirmación «España es diferente», que, como se sabe, aunque no lo dice, difundió el ministro franquista Fraga para vender las pretendidas excelencias, en especial turísticas, del país y que fue, poco a poco, utilizada por los españoles en un sentido genérico, o irónico o sarcástico. Para el «viejo profesor», «en términos absolutos, un intelectual español corresponde al esquema normal que define un intelectual» (Tierno Galván, 2010: 131). No hay diferencia alguna en este sentido. A su modo de entender, «un intelectual es antes que otra cosa una persona que cultiva la razón para hacer de la realidad problema» (*Ibid.*). Ahora bien, teniendo en cuenta la «organización totalitaria» que se ha instaurado en el Estado español desde la posguerra, lo que ha ocurrido es que un «saber político», emanado de ese régimen ha hecho imposible que de la política se hagan problemas (Tierno Galván, 2010: 132). Si la política «deja de ser problemática, se convierte en un código de respuestas establecido» (*Ibid.*). Ante esta situación, un intelectual sin problemática deja de ser intelectual. «Se comprende que la inteligencia española de la postguerra estuviese mutilada y prácticamente muerta» (*Ibid.*). En la España franquista, las únicas respuestas políticas cualificadas fueron las de eruditos que investigaban en problemas históricos, no actuales. ¿Se retrata a sí mismo? ¿Retrata, en especial, su etapa de profesor erudito en los años cincuenta?

14. Claro está, no parece darse cuenta de que exiliarse en los años 60 no era exactamente lo mismo que exiliarse en 1939, a todos los efectos. Sobre las inesperadas ventajas del exilio, permítaseme referirme a Tejada (2014).

Pero hay también otra respuesta a esta situación —dice él— y es la de los «intelectuales emigrados españoles». Fijémonos cómo el estatuto del intelectual exiliado es sumamente contradictorio para Tierno. Si por ser exiliado adolece de un conjunto de rasgos pasivos, por ser intelectual, en un sentido pleno, en un país libre, es mucho más activo que el empequeñecido pseudo-intelectual español (del interior) que no le es dado hacer de la política un problema. Debido a esta especie de anomalía, que el mismo Tierno no explicita ni toma en consideración plenamente, se ve obligado a efectuar «una pequeña digresión» (Tierno Galván, 2010: 133). Fijémonos en el detalle, el exilio es una «digresión» y, en dicha conferencia de Puerto Rico, está hablando seguramente a exiliados, aunque pudiese haber entre el público personalidades y estudiantes puertorriqueños.

La primera afirmación es de calado: «La emigración de los intelectuales españoles es una de las constantes de la historia de España», desde la expulsión de los judíos hasta la última emigración provocada por la Guerra Civil (*Ibid.*), algo de lo que tomará buena nota José Luis Abellán (2001), uno de los pocos españoles del interior que tal vez le estaba escuchando en ese momento, en Puerto Rico. Tanto en la investigación científica como en el campo de la producción literaria, los españoles realizaron y han realizado obras muy notables —continúa él—pero en el orden de la política les ha pasado lo mismo que a los del interior: «respondían también a ciertas respuestas codificadas» (*Ibid.*). La diferencia entre los emigrados y éstos consiste en que las respuestas codificadas no provenían de la imposición de un «sistema autoritario» sino de su propia biografía, del «proceso psicológico del recuerdo propio de los vencidos». Los emigrados —en realidad— no podían problematizar porque vivían su «propia prehistoria» (Tierno Galván, 2010: 134). No podía haber en ellos una problematización auténtica. Estaban presos del pasado, como de una losa de la que no podían salir.

Vemos, entonces, en este planteamiento toda la ambigüedad de Tierno con relación al exilio republicano. Si, por un lado, reconoce su importancia y su recurrencia histórica, que, seguramente, le hubiera obligado a una reflexión más honda sobre el problema de la tolerancia en la historia de España y sobre la problemática, y un tanto dudosa, unidad católica del país a lo largo de los siglos (¿no había leído acaso la *Historia de los heterodoxos espa-*

ñoles de Menéndez Pelayo?), por otro lado reconoce el valor de los artistas científicos del exilio (no habla de los numerosos filósofos y ensayistas), pero a continuación, denegárselo a los intelectuales, es decir, a sus colegas como patriotas del exterior, en lo que a capacidad de problematizar las cuestiones políticas y, en último término, de ser intelectuales en el sentido más propio del término.

Tal vez sea ésta la conclusión provisional que quisiéramos aquí sostener a la espera de poder consultar su correspondencia, todavía sin catalogada. Tierno tejó múltiples relaciones con los exiliados republicanos, fue ayudado por unos cuantos de ellos, ayudó a alguno de ellos, como por ejemplo a Bergamín, le publicaron no pocos artículos en sus revistas en América, por ejemplo en *Ibérica*; fue, en este sentido, indudablemente, un puente entre el interior y el exilio y, en cierto sentido un semi-exiliado acogido por los propios exiliados; sin embargo, fue un dique a la hora de construir puentes o códigos culturales comunes, así como estrategias intelectuales y políticas comunes entre los de un lado y otro del Océano Atlántico. Ni en su obra, en la que los libros de los exiliados están muy poco presentes, ni en su actuación política, Tierno confirió dignidad suficiente al exilio, aquella propia de un verdadero interlocutor intelectual y de un verdadero actor político como el que contar. Podríamos decir que uno de los intelectuales antifranquistas más notorios de la España de los sesenta y setenta del pasado siglo contribuyó en cierto sentido al olvido del exilio republicano español, tanto en lo que se refiere a sus contribuciones culturales como a sus propuestas estéticas. Esta sería su principal ambigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (2001). *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ÁLVAREZ, Federico (2002). *La respuesta imposible*. México: Siglo XXI.
- AUB, Elena (1992). *Palabras del exilio 5: historia del ME/59. Una última ilusión*. México: INAH/Conaculta.

- AZNAR SOLER, Manuel (1997). «El puente imposible», el lugar de Sender en la polémica sobre el exilio español de 1939», en *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* (Huesca, 3-7 de abril de 1995). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles* (2008). Edición de Manuel Aznar Soler. Sevilla: Renacimiento.
- DÍAZ, Elías (2012). «Tierno Galván, entre el fraccionamiento y la totalidad», en Enrique Tierno Galván, *Tomo complementario de las Obras Completas*. Pamplona: Aranzadi, pp. 329-357.
- MARICHAL, Juan (1996). *El nuevo pensamiento político español*. México: Finisterre.
- MEAD, Robert. G. (1951). «Dictatorship and Literature in the Spanish World», *Books Abroad*, Vol. 25, No. 3, pp. 223-226.
- MORODO, Raúl (1986). «La evolución intelectual y política de Enrique Tierno Galván», *El País*, 20 de enero.
- NOVELLA, Jorge (2001). *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván: biografía intelectual y política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- RUIZ, Mario (1999). *Enrique Tierno Galván: aproximación a su vida, obra y pensamiento*. Madrid: Dykinson.
- SPINOZA (1984). *Ética*. Edición de Vidal Peña. Madrid: Editora Nacional.
- TEJADA, Ricardo (2014). «La realidad perdida y lo real entrevisto: los ensayistas del exilio en los laberintos de la identidad», en Mercedes Acillona (coord.), *Exilio e identidad*. San Sebastián: Hamaika Bide Elkartea, pp. 49-65.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1982). *Cabos sueltos*. Barcelona: Bruguera.
- (2008-2012). *Obras Completas*, tomos I a VII, Antonio Rovira (dir.). Pamplona: Aranzadi.
- (2008a). *Obras Completas*, tomo I. Pamplona: Aranzadi.
- (2008b). *Obras Completas*, tomo II. Pamplona: Aranzadi.
- (2009a). *Obras Completas*, tomo III (1963-1968). Pamplona: Aranzadi.
- (2009b). *Obras Completas*, tomo IV. Pamplona: Aranzadi.
- (2010). *Obras Completas*, tomo V. Pamplona: Aranzadi.
- VALERO, Aurelia (2015). «La importancia de ser filósofo: Juan David García Bacca en El Colegio de México» en Aurelia Valero (ed.), *Los empeños de una casa: actores y redes en los inicios de El Colegio de México, 1940-1950*. México D. F.: El Colegio de México, pp. 295-313.